

la próxima semana en la prensa estatal. Al mismo tiempo, he recibido el respaldo de viejos y destacados luchadores políticos como Othón Salazar Ramírez, Jesús Araujo Hernández, Polo Ayala Guevara, Jorge Vielma Heras, entre otros, quienes también suscribirán el desplegado, junto con dirigentes universitarios y líderes sociales, así como intelectuales y artistas.

En fin, iniciamos un nuevo momento de nuestra vida política. Estaremos en permanente comunicación para reflejar el avance de nuestra campaña política.

Finalmente, quiero agradecer la iniciativa de diversos compañeros que impulsaron actos luctuosos, conmemorativos del V aniversario del fallecimiento de mi hermano Pablo Sandoval Ramírez. Estaremos el sábado 22 de octubre a las 10 horas en el monumento a la bandera de Iguala, convocados por la ISD dirigida por Baltazar Patiño Urióstegui, acto al que han sido invitados todos los dirigentes políticos de la región, así como el alcalde Lázaro Mazón Alonso. A las 6 de la tarde del mismo sábado, en Acapulco, en el busto de Pablo, ubicado en Av. Universidad, muy cerca de la Prepa 7, se realizará un acto que ha contado con el entusiasta apoyo del ayuntamiento municipal que preside el Licenciado Alberto López Rosas.

El domingo 23 a las 11 horas estaremos en Petatlán, en el local del comité municipal del PRD, acto al que han sido invitados dirigentes políticos de la Costa Grande y los presidentes municipales perredistas de la región. A todos, nuestro agradecimiento más sincero por el homenaje a nuestro hermano, un gran luchador social y político de Guerrero.

Chuayffet y Aguas Blancas*

A la memoria del profesor Jacob Nájera, desaparecido en Guerrero en 1994.

Emilio Chuayffet Chemor resurge del ataúd político del zedillismo al resultar electo por una ligera mayoría de la diputación federal del PRI, como nuevo coordinador parlamentario, con lo cual se consolida la alianza del renovado grupo Atlacomulco, dirigido por el actual gobernador del Estado de México, Arturo Montiel, y por Roberto Madrazo, quien consolida de esta manera su liderazgo en el PRI.

* *Excelsior*, sábado 6 de diciembre de 2003.

Chauyffet es un singular personaje del viejo sistema político mexicano. Hijo político de Hank González, fue presidente municipal de Toluca, delegado en Benito Juárez del DF, director general del IFE y gobernador del Estado de México a finales del sexenio de Salinas, cargo que ocupó por breve tiempo, siendo sustituido por el actual senador César Camacho Quiroz.

Supo engancharse al gris carro del zedillismo y logró que el 28 de junio de 1995 fuera designado Secretario de Gobernación, en sustitución del novato Esteban Moctezuma Barragán. El 3 de julio tomó posesión en un fastuoso acto en Palacio Nacional, con Zedillo y todo el gabinete en pleno, ceremonia que en un régimen parlamentario correspondería a un Primer Ministro.

Es muy difícil saber en qué momento político un Presidente hace relevos en su gabinete. Lo real es que ese 28 de junio de 1995, por la mañana, ocurrió el genocidio de Aguas Blancas en el estado de Guerrero y por la tarde de ese mismo día, fue anunciado el cambio en la Secretaría de Gobernación. Pese a tener todas las pruebas en la mano, Zedillo y Chuayffet siempre protegieron al gobernador Rubén Figueroa Alcocer, responsable de ese infame crimen, quien presumía a voz en cuello que era “compadre” de Ernesto Zedillo.

No hay crimen perfecto. Los videos de la masacre de Aguas Blancas fueron filtrados y posteriormente exhibidos en Televisa por el periodista Ricardo Rocha el domingo 25 de febrero de 1996, lo cual constituyó la gota que derramó el vaso, tras la condena de esta masacre por todos los organismos nacionales e internacionales de Derechos Humanos, así como por el Parlamento Europeo y el Latinoamericano.

El 4 de marzo de 1996 el Ejecutivo Federal solicitó a la Suprema Corte de Justicia de la Nación la elaboración de un dictamen sobre este asesinato masivo, que fue emitido el 23 de abril de ese año. En ese histórico documento, elaborado básicamente por el Ministro hoy en retiro Juventino Castro y Castro, la SCJN establece claramente la responsabilidad material e intelectual del entonces gobernador Rubén Figueroa Alcocer y todo su gabinete. Figueroa fue obligado a renunciar el 12 de marzo de ese año.

Porfirio Muñoz Ledo, entonces presidente del PRD, se encontraba en la mesa de negociaciones en la Secretaría de Gobernación discutiendo la última reforma electoral, que fue aprobada en agosto de 1996, que permitió la autonomía y ciudadanización del IFE, la elección del jefe de gobierno del DF, así como una distribución equitativa de recursos financieros a los partidos políticos y un acceso más igualitario a los medios de comunicación.

Muñoz Ledo me pidió que lo acompañara a una entrevista con Chauyffet a la Secretaría de Gobernación, en mi calidad de diputado federal, ya que el 17 de julio de 1995 habíamos llevado el caso Aguas Blancas a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, en Washington, los entonces diputados federales Leonel Godoy Rangel, Jesús Zambrano Grijalva y el entonces senador Félix Salgado Macedonio. Nuestra postura fue invariable: debía castigarse a los autores materiales e intelectuales del genocidio de Aguas Blancas.

Le dijimos a Chauyffet que la renuncia de Figueroa Alcocer no bastaba para ocultar este genocidio. Sin embargo, el gobierno federal aceptó la fácil salida de Figueroa con su renuncia, y su condicionamiento de nombrar a su sucesor, quien le cuidaría la espalda, y se designó a Ángel Aguirre Rivero como gobernador sustituto y a René Juárez Cisneros como nuevo presidente del PRI estatal.

A 8 años, Rubén Figueroa Alcocer anda vivo y coleando, e incluso encabezó al PRI guerrerense en la pasada campaña electoral imponiendo a su hijo como diputado federal del PRI. Figueroa Alcocer todavía hace mofa de que el genocidio de Aguas Blancas sólo se vuelve noticia cada aniversario y después todo mundo se olvida.

Chauyffet, quien dejó correr la versión de que sería el sucesor de Zedillo, tuvo que renunciar tras resultar vapuleado por el resultado electoral del 6 de julio de 1997, ocasión en que el PRD ganó la jefatura de gobierno del DF con Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y contra su hermano político Alfredo del Mazo y el PRI perdió por primera vez la mayoría en la Cámara de Diputados. En esa elección el PRD alcanzó una votación histórica de 25%, que le permitió instalar su mayor bancada parlamentaria.

Una de las últimas maniobras de Chauyffet fue la de tratar de evitar que Porfirio Muñoz Ledo contestara el Informe Presidencial del 1º de septiembre de 1997, para lo cual hizo gala de mil y un recursos legaloides. Pero las matemáticas no engañan y Chauyffet tuvo que doblar las manos. Envalentonada, la oposición se negó a negociar con él, por lo que sus días estuvieron contados y Zedillo tuvo que prescindir de su frustrado operador político que fue relevado por el oaxaqueño Diódoro Carrasco Altamirano, quien entregó el 1º de diciembre de 2000 su oficina a Santiago Creel.

Es muy difícil saber por ahora cuál será el futuro del PRI. Hay la versión que afirma que los capos de las mafias siempre terminan pactando, tal como sucedió en la última elección a la presidencia del PRI; lo real es un claro síntoma de la fase terminal de un partido que se sostuvo gracias al apoyo gubernamental desde Los Pinos.

En un reciente artículo me referí a la crisis del PRD (*Excelsior*, 11 de agosto de 2003), a raíz de la renuncia a la Presidencia Nacional de Rosario Robles y su sustitución por Leonel Godoy Rangel, quien tiene la responsabilidad de conducir en este difícil momento un partido que, según todas las encuestas, tiene posibilidades de ser gobierno en el 2006.

En otra ocasión nos referiremos a la crisis del PAN, hoy inmerso en un escándalo financiero mayúsculo que involucra el financiamiento a la campaña presidencial de Vicente Fox, para lo cual es recomendable la lectura del libro de su principal operador financiero Lino Korrodi, *Yo me la jugué* (Grijalbo, México, 2003).

Hoy está madura, en la agenda política nacional, la construcción de un moderno sistema de partidos políticos que nunca ha existido en la historia reciente de México, a fin de que sustituya al actual sistema político. Por lo pronto, lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer.

Aguas Blancas: año diez*

Este 28 de junio, fecha en que se conmemoraron diez años de la masacre de Aguas Blancas, si bien disminuyeron los actos conmemorativos, también aumentaron un conjunto de factores que posibilitan la reapertura del genocidio de Aguas Blancas. Me refiero a la resolución de la Suprema Corte de Justicia de la Nación que no exonera del delito de genocidio a Luis Echeverría Álvarez y a Mario Moya Palencia de su responsabilidad de la matanza del 10 de junio de 1971; la ratificación del Senado de la República del Estatuto de Roma que crea la Corte Penal Internacional; la reapertura del caso Digna Ochoa son, entre otros, factores que coadyuvan a que esta matanza no quede en el olvido.

Hace diez años, tres semanas después de la matanza de Aguas Blancas, cuatro legisladores perredistas acudimos el 17 de julio de 1995 a la sede de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la OEA en Washington, para llevar un voluminoso expediente sobre esta matanza, en el que colaboró de manera importante Samuel del Villar, que era secretario de asuntos jurídicos del CEN del PRD.

* *El Sur*, el viernes 1º de julio de 2005.